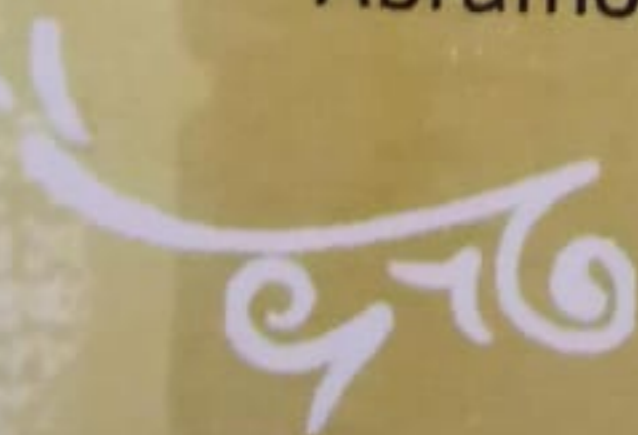




Un franciscano italiano del siglo XIV escribió el libro de las florecillas de San Francisco seleccionando veinticuatro capítulos de un texto latino anterior (Actus Beati Francisci et sociorum eius). Lo tituló "florecillas" porque había seleccionado los pasajes que consideraba más hermosos y edificantes. Más que un tratado sistemático, se trata de una obra de arte que apela a la belleza, al corazón. Están escritas para contemplar, con estupor y admiración, la presencia divina en la vida cotidiana.

Las florecillas de fr. Guillermo Valle Ibarra tienen también ese objetivo. Con estas escenas de la vida ordinaria, el lector es invitado a reanimar su capacidad contemplativa. Enlazan también con la invitación que nos hace el Papa Francisco, en su exhortación "Gaudete et exsultate, a tener una mirada contemplativa, "cada uno donde se encuentra", a vivir con amor "en las ocupaciones ordinarias", percibiendo el mundo como sacramento, espejo del invisible y, por tanto, sintiéndose movido a la contemplación reverencial. Eso mismo "es lo que vivía san Francisco de Asís, capaz de conmoverse de gratitud ante un pedazo de pan duro, o de alabar feliz a Dios solo por la brisa que acariciaba su rostro" (Laudato si' 127). Abramos los ojos del corazón.



Fr. Martín Carbajo Núñez, OFM.

